El cine español: tres, dos, uno... ¡acción!

Nuestro cine está en crisis como lo está todo el país; pero si hay algo que no ha sido afectado por la recesión ha sido la creatividad y la capacidad creadora de los profesionales del cine español que, demandados en la meca del cine y galardonados en festivales internacionales, constituyen un relevante exponente de la Marca España. Con la celebración de la 26ª edición de los Premios Goya «a las puertas», los expertos coinciden en señalar la necesidad de que se reconozca en mayor medida la actividad creadora por parte de la sociedad y la obligación que tiene el propio sector de adaptarse a los nuevos tiempos, donde la Red se presenta como especial aliado.

Carolina López Álvarez

En el 2011, los premios más importantes de la industria del cine en nuestro país, los Goya, cumplían el cuarto de siglo. Para celebrar este aniversario, la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España y la Acción Cultural Española (AC/E) organizaban una original exposición que, bajo el título *Viaje al cine español: 25 años de los Premios Goya*, refleja la evolución experimentada por nuestro cine en estos últimos veinticinco años. Con una envolvente escenografía, el Teatro Fernán Gómez en Madrid traslada al visitante a las entrañas de la «mejor película» de cada año, empezando por *El viaje a ninguna parte* (galardonada en 1987) y terminando con *Pa negre* (cinta ganadora en 2011).

Trabajo en equipo

Ese viaje «emocional» propuesto en la muestra supone, asimismo, un reconocimiento a la extraordinaria labor no solo de los directores, guionistas o actores —figuras más «visibles» en toda película— sino también de otros muchos profesionales que desde detrás de las cámaras, de los escenarios o de la iluminación hacen que los relatos lleguen hasta nuestras pantallas: técnicos de imagen, sonido, estilistas, ayudantes de vestuario, maquilladores, encargados del atrezzo, diseñadores, montadores, operarios de diversa índole... Los múltiples materiales que han sido extraídos del archivo de cada película para esta exposición reflejan el resultado de ese trabajo en equipo. Los planos de la habitación donde se desarrolla una de las escenas de la intrigante *Los otros*; el vestido que lucía Penélope Cruz en una de las míticas escenas de *La niña de tus ojos*; los bocetos del vestuario y los retales de las telas de los diseños que lucen Clara (Miriam Díaz-Aroca) y Violeta (Ariadna Gil) en la oscarizada *Belle Époque*, parte del atrezzo utilizado en el cementerio de la popular *Volver* de Almodóvar, dan visibilidad a todo ese trabajo que hay detrás de los filmes. Un trabajo que requiere de unos conocimientos, unas habilidades y un despliegue creativo a la altura del propio director.

Creatividad y apoyo institucional

Es precisamente esta creatividad, en el sentido más amplio del término, lo que ha caracterizado a nuestro cine desde hace muchos años. «Creativamente, siempre hemos sido un país que ha destacado, no solo en cinematografía sino también en otras artes, por encima quizá de las condiciones económicas como país», comenta Eduardo Rodriguez Merchán, catedrático de Comunicación Audiovisual de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Y ello se puede observar no solo en las películas que cada año se presentan como candidatas a los Premios Goya sino en la infinidad de cortometrajes, documentales o cintas de cine experimental que cada año ven la luz.

Rodríguez Merchán afirma al respecto que «tanto creativa como tecnológicamente, en la actualidad los profesionales que conformamos la industria del cine (críticos y estudiosos incluidos) estamos en un nivel muy importante en Europa exportando nuestros técnicos y actores a Estados Unidos». Además, el catedrático resalta el papel de nuestro país en la producción de animación y el reconocimiento que se otorga a nuestras películas en los festivales europeos. De hecho, según datos recogidos en el Anuario de Estadísticas Culturales del Ministerio de Cultura, correspondiente al 2011, la cinematografía española obtuvo 165 premios en el extranjero, lo

que supone un incremento significativo con respecto al 2007 (107).

Como manifestaba recientemente Josefina Molina, Goya de Honor 2012, «en el fondo, nuestros peores enemigos son nuestros compatriotas que no les gusta el cine y no van al cine». A pesar de que el cine sigue siendo el espectáculo cultural preferido por el españoles, tal y como reflejan las estadísticas, el porcentaje de espectadores que obtuvo el cine español fue de un 12,7 % frente al 69,2 % obtenido por el cine «made in USA». El procedente de la Unión Europea (sin contar España) fue seguido por el 17,4 % de espectadores y, por último, un 0,7 % de espectadores eligieron cine de otros países.

Pero esto, reconoce Rodríguez Merchán, es un fenómeno que ocurre, en mayor o menor medida, en todos nuestros países vecinos, a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en India donde el cine de Hollywood no tiene apenas cabida. Para este experto del cine español, se trata de un problema cultural; sin embargo, es partidario de seguir apoyando los cines nacionales ya que las manifestaciones culturales desarrolladas en el seno de los distintos países ayudan a conformar la identidad de los Estados. En relación con las ayudas al cine español, tema de gran controversia,

el nuevo ministro de Educación, Cultura y Deporte, José Ignacio Wert, aboga por el establecimiento de un modelo mixto de financiación en el que las ayudas directas se complementen de forma progresiva con una política más decidida de incentivos fiscales. Como afirmó durante su intervención en el Congreso de los Diputados, «las ayudas directas no desaparecerán en su totalidad, dado que constituyen, en todos los países de nuestro entorno, el fundamento del cine entendido como hecho esencialmente artístico y manifestación cultural».

La historia a través de las pantallas

Como se observa en la exposición del 25 Aniversario de los Premios Goya, a través de las películas se recoge parte de la historia de nuestro país, permitiendo al espectador vivir —o, en muchos casos, revivir— acontecimientos de la relevancia de la Guerra Civil o situaciones de un realismo extremo como las mostradas por Íciar Bollaín en *Te doy mis ojos*, por Fernando León de Aranoa en *Los lunes al sol* o por Alejandro Amenábar en *Mar adentro*. Las películas son fiel reflejo de los valores del momento, las modas o los gustos de la sociedad pero también de circunstancias y problemáticas de fuerte impacto social y emocional.

Enmarcadas en géneros más tradicionales de nuestro cine, como el histórico o el de comedia, o en otros menos explorados, como el fantástico o de terror o el thriller, las historias que cada película cuenta buscan emocionar, fascinar e, incluso, hipnotizar al espectador.

Crisis y oportunidad

Para Rodríguez Merchán, el cine y la sociedad se encuentran vinculados al cien por cien, lo que es aplicable a otras artes. Sin embargo, al tratarse de un arte social y colectivo, donde se necesitan una serie de recursos, tanto para llevarlo a cabo como para que sea visualizado, se podría decir que el cine se encuentra mucho más afectado por todos los problemas sociales. El catedrático de la Complutense considera que el cine es un producto muy delicado ya que cualquier cambio social, por ejemplo en la capacidad adquisitiva, afecta a la industria de forma significativa.

A la evolución experimentada por los consumidores, se une la revolución digital a la que hemos asistido en estos últimos años y que ha modificado por completo la manera de crear, dirigir, producir y distribuir cine. Según la cineasta Josefina Molina, primera mujer graduada como directora en la Escuela Oficial de Cinematografía, «el cine está pasando una gran crisis en todo el mundo». Ante los cambios en los patrones de consumo y en los propios consumidores, Molina propone buscar la fórmula, «supongo que con la imaginación», dice ella misma, para ajustarse a las nuevas tecnologías y no despreciarlas sino al contrario, buscar el negocio en ellas. «Si no es así, pereceremos», afirma tajante la directora de cine.

Nuevas fórmulas

Natalia Piñuel, cofundadora de la plataforma de producción y difusión audiovisual Playtime Audiovisuales, considera que las nuevas tecnologías han servido principalmente para abaratar costes. No obstante, Piñuel alerta de las consecuencias negativas que ha tenido la «revolución digital» y que radican, sobre todo, en «la frivolidad con la que muchas personas han llevado a cabo proyectos sin ninguna calidad estética y sin contar con el rigor y el amor suficiente para el cine verdadero». Para ella, Internet constituye una nueva vía de distribución de obras audiovisuales de todo tipo, así como una oportunidad para dar visibilidad a las obras de los nuevos autores. En este sentido, se muestra positiva ante la Ley de Mecenazgo anunciada por el ministro Wert en tanto que puede ayudar a subvencionar un cine «invisible» como es hasta ahora el cine experimental. En su opinión, «parece que desde el sistema educativo hay un rechazo al arte contemporáneo español; si estamos en el siglo XXI, deberían enseñarlo».

Esta joven emprendedora no considera que Internet sea un enemigo de las salas sino todo lo contrario. «Creo en la convivencia de ambas; solo que se tenderá a una mayor especialización a la hora de programar en la sala de cine», dice Piñuel. Aunque los nuevos formatos de producción están ya asentados, todavía queda pendiente generalizar, en relación con el cine de consumo masivo, el tema de la exhibición digital y mejorar las plataformas de distribución online.

En este punto coincide con Rodríguez Merchán quien estima que tanto el cine como la música tienen que hacer un esfuerzo inmenso para sacar rentabilidad a las nuevas tecnologías. «El concepto de cine, tal y como lo conocíamos, está muriendo; hay que buscar otros sistemas para industrializar la creación del cine», afirma el catedrático. Por otro lado, y aunque se deba regular mejor los derechos de autor, opina que se trata, sobre todo, de reconocer el trabajo de la creación intelectual por encima de todo, un trabajo que se paga cuando se usa; y de mostrar la inviabilidad de la cultura del «todo gratis». Porque la creatividad y el talento nunca debieron devaluarse y menos aún cuando de la creación cultural se trata. ■

*Las imágenes, de Andrés de Gabriel y cedidas por AC/E, reflejan diferentes escenografías de la exposición 'Viaje al cine español: 25 años de los Premios Goya', que permanecerá abierta al público hasta el 25 de marzo.